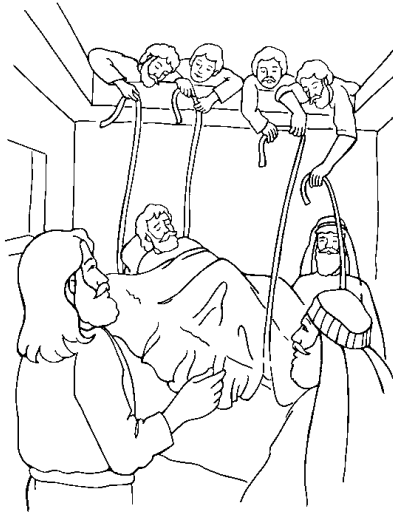


**“¿CUÁNDO ES QUE JESÚS MANIFIESTA SU PODER?”
(MARCOS 2:1-5)**

(Domingo 28 de junio de 2009)

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)



LOS CUATRO FANTÁSTICOS

***“Al ver Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: Hijo, tus pecados te son perdonados”
(Marcos 2:5)***

**V. C. PARA QUE SE MANIFIESTE EL PODER DE CRISTO, HEMOS DE HACER
NUESTRA PARTE.**

“No me gustaría estar en sus zapatos”, es una frase que usamos comúnmente cuando nos referimos a alguien que tiene una gran responsabilidad o está atravesando por fuertes problemas o enfermedades. A mí, como pastor, me lo han dicho muchas veces; y por mi parte, yo lo he dicho en innumerables ocasiones.

Sin embargo, a mí sí me gustaría estar en los zapatos, o mejor debiera decir, sandalias, de aquellos amigos del paralítico. Ellos me impresionan porque hicieron exactamente lo que se necesitaba hacer para que la virtud del Todopoderoso Señor Jesucristo se manifestase en toda su plenitud al sanar a aquel hombre paralítico.

¿Qué fue lo que ellos hicieron para que Jesús manifestase todo su poder? ¿Qué es lo que debemos hacer para que nuestro poderosísimo Señor Jesucristo manifieste su poder entre nosotros?

¿Cuándo es que Jesús manifiesta su poder?

1. Cuando tenemos una visión de cambio. (2:1-3).

Aquellos amigos sabían que Jesús sana y salva. Conocían perfectamente que en ÉL estaba el poder de Dios para sanar.

¡Muy bien! Pero eso, ¿En qué beneficiaba a su amigo enfermo?

Ya Jesús había estado en Capernaum anteriormente y había sanado a muchos poniendo sobre ellos las manos. ¡Muy bien! ¡Pero aquel paralítico, seguía paralítico!

Hasta que aquellos hombres tuvieron la visión de un cambio.

No se conformaron con estar en la misma situación, no estuvieron satisfechos con lo que estaban haciendo hasta ese momento. Ellos supieron que necesitaban hacer algo más y decidieron hacerlo.

Es posible que visitaran a su amigo, le consolaran con algunas palabras; tal vez, oraban por él, pero era necesario hacer algo más. Pensaron: “Es necesario llevarlo a Jesús” y ¡Lo hicieron! Y el amoroso Señor mostró entre ellos todo su poder.

De la misma manera, hay muchos que nos rodean, que quizá ya han oído de Jesucristo, pero siguen en sus pecados, en sus males, en sus problemas, en sus enfermedades.

¿Qué es necesario para que el poder de Cristo se manifieste entre nosotros? ¿Por qué hasta ahora no hemos experimentado como anhelamos esa plenitud del Señor? Si con lo que estamos haciendo no ha sido suficiente, entonces, necesitamos hacer algo más. Necesitamos una visión de cambio.

No conformarnos con lo que estamos haciendo hasta aquí. Nos conformarnos con la baja calidad espiritual que estamos viviendo. No conformarnos con una vida de santidad a medias.

Si continuamos haciendo lo que siempre hemos hecho, siempre tendremos los mismos resultados. Pero, si decidimos hacer algo más de lo que hemos realizado anteriormente, entonces, Cristo manifestará todo su poder entre nosotros.

Cuando Josué tomaba el cargo de liderar al pueblo de Israel en lugar de Moisés, el Señor le dijo: ***Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente; no temas ni desmayes, porque Jehová tu Dios estará contigo en dondequiera que vayas***” (Josué 1:9).

Y esto no se lo dijo sólo una vez, sino tres veces: ***“Esfuérzate y sé valiente...”*** (Josué 1:6). ***“Solamente esfuérzate y sé muy valiente...”*** (Josué 1:7). ***“Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente...”*** (Josué 1:9). Y por si esto fuera poco, el mismo pueblo también se lo pide: ***“... solamente que te esfuerces y seas valiente”*** (Josué 1:18).

Esforzarse es hacer un poco más de lo que estamos haciendo. Nuestro Dios desea ver este esfuerzo en cada uno de nosotros para enseguida entrar en acción.

¿Qué será ese algo más? ¿Será quizá, abandonar ciertos pecados? ¿Será acaso, dejar de lado algunas malas costumbres y hábitos perniciosos? ¿Será tal vez, una mayor consagración a las cosas de Dios?

¿Quizá será mostrar mayor amor por los hermanos en Cristo y compasión por los demás? ¿Una vida de más oración y estudio de la Palabra? ¿Un parecerse más a Jesucristo cada día? ¿Será darle a Jesús el control total de su vida, de tal manera que todos sepan que Cristo es no solo su Salvador sino también y sobre todo su Señor?

¿Cuál será su visión de un cambio? ¡Tome usted su propia decisión!

2. Cuando vencemos todos los obstáculos. (2:4).

Todos conocemos la historia: Aquellos cuatro hombres tuvieron dificultad para llegar hasta donde estaba Jesús a causa de la multitud.

Pero ellos, no se dejaron vencer por las adversidades. Ellos no le dijeron al paralítico: “Pues ya fuimos por ti, ya te cargamos, ya te trajimos hasta aquí, pero no se pudo llegar hasta Jesús, así que ni modo, no se puede hacer más, y como dijo el búho: “Se hizo lo que se pudo”.

¡No! Ellos, subieron con su enfermo a cuestras hasta el techo, quitaron las tejas haciendo una abertura, y consiguieron unas cuerdas para bajar el lecho en que yacía el paralítico hasta colocarlo exactamente a los pies del Todopoderoso para que derramara sobre él toda la plenitud de su Gracia Infinita y Poder Santo.

¿Qué necesitamos para que Cristo manifieste todo su poder entre nosotros? Necesitamos vencer todos los obstáculos.

Es interesante saber que los barcos modernos, aún con todo su equipo de navegación, tienen que avanzar de cara al viento, nunca lo hacen con el viento a favor. Dicen los marinos que cuando el viento es contrario, entonces prestan mayor atención a la travesía, y tanto el capitán como la tripulación no se duermen. Cuando el viento es favorable esto hace relajar la tensión y se pierden habilidad y fuerza. Lo que se necesita es viento contrario para que fluyan las ideas e iniciativas e

imprimir mayor fuerza al motor. También debemos recordar que los aviones, al despegar, nunca lo hacen con el viento a favor, sino de cara al viento.

Así nosotros, necesitamos vencer todas las dificultades.

¿Cuáles serán esos obstáculos? ¿Será acaso el enemigo, nuestro adversario el diablo? ¿Puede ser el mundo con su llamamiento incesante e insistente? ¿Acaso será nuestra propia carnalidad que nos impide consagrarnos más al Señor?

Si usted desea que el poder del Señor se manifieste en su vida, entonces, debe salvar ese obstáculo. ¿Cuál será la adversidad que usted debe vencer?

3. Cuando mostramos al Señor nuestra fe. (2:5).

El pasaje dice: “... **al ver Jesús la fe de ellos...**”. Esto quiere decir que la fe es evidente, y lo es especialmente a los ojos del Señor.

Jesús pudo ver la fe de ellos, no solo del paralítico, sino también y más aún de sus cuatro amigos que lo llevaban.

La Biblia dice que precisamente la fe de ellos, fue lo que movió al Señor Jesús a sanar y salvar al paralítico

La fe puede mover montañas. ¿Lo cree usted? La fe es la mano que toma las bendiciones de Dios. ¿Puede ver Jesús su fe?

Si es así, ÉL no tardará en presumirla delante de todos. Jesús reconoció la fe de un hombre que ni siquiera era judío, un centurión que le solicitaba la sanidad de un siervo suyo. “**Al oírlo Jesús, se maravilló, y dijo a los que le seguían: De cierto os digo, que ni aun en Israel he hallado tanta fe**” (Mateo 8:10).

¿Cómo está nuestra fe? ¿Es tan grande que el mismo Señor puede lucirla delante de todos? Si no es así, pidámosla diariamente al Señor en oración.

La Biblia dice que la fe es un regalo de Dios. ÉL nos dará de ella abundantemente.

Se dice que en un poblado había una pequeña iglesia que se había reunido para orar para que Dios enviara lluvia ya que tenían varios años de intensa sequía. Todos los hermanos fueron llegando y se sentaban en las bancas. También llegó una viejecita que traía encima un impermeable y un paraguas. Todos se extrañaron al verla. Ella les preguntó ¿Por qué se extrañan? ¿Acaso no hemos venido para orar por lluvia? ¡Eso es tener fe!

¿Qué es mostrar al Señor su fe? Sencillamente que Cristo vea que usted cree en ÉL. Que a usted nada lo desalienta, nada lo desanima, nada lo hace retroceder. ¡Eso es mostrar la fe!

El capítulo once de la Epístola a los Hebreos es un himno a la fe de seres humanos como nosotros y es un testimonio de lo que ellos alcanzaron por medio de su fe.

Hay muchísimas citas bíblicas donde se da testimonio de una fe poderosa, real, victoriosa, que mueve montañas.

Hay muchas promesas de Dios en su Santa Palabra. Preston A. Taylor dice que hay más de treinta y dos mil promesas en la Biblia. ¿Puede usted recordar una de ellas en estos momentos? Todas son nuestras por medio de la fe.

Tiene mucha razón nuestro Señor Jesucristo cuando dice: “... **Conforme a vuestra fe os sea hecho**” (Mateo 9:29).

Nuestro Dios sólo está esperando ver nuestra fe en acción para recompensarla.

Pero debe ser una fe sincera, genuina. No como la de otra viejecita que debía subir y bajar una pequeña lomita para ir al templo. Un día escuchó al pastor decir que la fe mueve montañas y llegando a su casa hizo oración. Al terminar vio que la loma no se había movido y dijo: “Ya sabía que no se iba a quitar”.

Pablo recomendaba a Timoteo que fuera un buen soldado de Jesucristo. Un buen soldado cristiano es aquel que pertenece al ejército de Dios, que tiene a Jesús como su oficial al mando, que sus armas de ataque son la Palabra de Dios y la oración. Que es enseñado por el Espíritu Santo, entrenado por la experiencia, probado por la adversidad y examinado por el fuego. Que se enrola en este ejército no solo por un tiempo, sino por la eternidad. Es fiel, confiable, capaz y digno de cualquier asignatura. Que cuando Dios lo necesite allí está siempre listo. Que nunca abandona este ejército, ni nadie lo puede convencer de que se salga, ni nadie lo puede sacar a empujones. Es un soldado de Cristo. No es un bebé. No necesita ser mimado, besuqueado, estimulado, animado, exhortado, levantado. Es un soldado de Cristo. No es un debilucho. Está en su lugar siempre firme. No necesita que le hablen por teléfono, ni que le visiten, ni que le envíen cartas, ni que le manden tarjetas para conseguir que participe. Es un soldado. Está siempre en su lugar. Atento a las órdenes de su Rey. Está comprometido con su Señor. Ni aún sus sentimientos lo pueden hacer volver atrás. Nada lo puede hacer desistir, nada lo puede desanimar. Sabe que ganará. Que su Dios es un Dios de victoria y de triunfo. Sabe que es más que vencedor. Siempre triunfará. Ni el diablo puede derrotarlo. Ni la gente puede desilusionarlo. Jamás se rendirá. Siempre triunfará. Es un soldado de Jesucristo.

Eso es mostrar su fe. ¿Estará usted siempre así firme delante de su Señor?

Nuestra fe debe ser directamente proporcional al Dios que tenemos. ¿Qué tan grande es nuestro Dios? ¡Pues así de grande debe ser nuestra fe!

Se cuenta que un soldado de Alejandro Magno le salvó a éste la vida. En gratitud el conquistador le dijo que fuera con el tesorero y pidiera una cantidad de dinero como recompensa. El soldado fue y pidió una cantidad exorbitante. Al tesorero se le hizo mucho y consultó con Alejandro. Éste dijo que se lo diera pues el pedir eso indicaba la grandeza de su señor. Él pidió una cantidad grande porque pensaba que tenía un señor grande.

Así nosotros, si tenemos una confianza grande y pedimos cosas grandes es porque tenemos un Dios muy grande.

La poca fe ofende al Señor, afrenta su poder, insulta su infinitud, menoscaba su veracidad y menosprecia su fidelidad para cumplir sus promesas.

¿Qué necesitamos para que Jesús manifieste su poder? Necesitamos tener una visión de cambio, necesitamos vencer todos los obstáculos y necesitamos mostrarle nuestra fe.

¡Que el Señor encamine su corazón para que usted tome la mejor decisión y haga lo necesario para que Jesús manifieste todo su poder en su vida y en las vidas de quienes le rodean! ¡Así sea! ¡Amén!

Con sincero aprecio
Pastor Emilio Bandt Favela.

RINCÓN PASTORAL:

“SIN VISIÓN PERECE MI PUEBLO”

Uno de los más grandes soñadores del siglo veinte fue Walt Disney. Quienquiera que haya sido capaz de crear los primeros dibujos animados con sonido, los primeros dibujos animados a todo color y la primera película animada de largometraje es definitivamente alguien con visión. Pero las obras maestras de la visión de Disney fueron Disneylandia y Walt Disney World.

Para un líder, la visión es todo. Es absolutamente indispensable.

¿Por qué? porque es la visión la que lo guía. Es ella la que marca la meta. Enciende y alimenta el fuego dentro de él, y lo lleva hacia adelante. También es el encendedor para otros que siguen a ese líder. Muéstrame un líder sin visión, y te mostraré alguien que no va a ningún lugar. En el mejor de los casos, viaja en círculos.